

ANABEL.- ¿Estás seguro?

ANÍBAL.- O volverás.

ANABEL.- (Ríe.) ¡Salud!

ANÍBAL.- Cuando te ríes así, te siento muy cerca de Dios.

ANABEL.- Alucinas.

ANÍBAL.- Escucha la risa de los niños (Pausa.)

ANABEL.- (Triste.) ¿Y si no fuera estéril?

ANÍBAL.- Podemos adoptarlos.

ANABEL.- (Pensativa avanza hacia la terraza y después de una breve pausa extiende su brazo hacia el horizonte.) Deberías comprarte una casona por allá, por donde viven los de a de veras.

ANÍBAL.- ¿Y nosotros de qué somos?

ANABEL.- ¿Tú? Ya se sabe.

ANÍBAL.- ¿Y tú?

ANABEL.- ¿Yo? (Regresa a la estancia y girando con los brazos extendidos delimita el mundo que describe.) De bisutería ramplona, como los que vienen por ocho días cada año a estos edificios, para soñarse propietarios de un mundo que nada más ven por la televisión. Tú estás aquí porque es tuyo...

ANÍBAL.- (Imperativo.) ¡Nuestro, aún eres mi esposa!

ANABEL.- (Exasperada.) ¿A qué precio? (Llora y se derrumba en el sofá.)

ANÍBAL.- (Se sienta en el piso y tiernamente la acaricia, después va por la botella y regresa a la misma posición; le sirve en su copa y brinda.) ¡Cheer up!

ANABEL.- (Restableciéndose.) ¡Bottom up!

ANÍBAL.- Todo lo que yo he tenido ha sido tuyo, ¿no te es suficiente?

ANABEL.- ¿A cambio de qué?

ANÍBAL.- Finalmente, a cambio de nada.

ANABEL.- Eso no existe.

ANÍBAL.- Bueno, a cambio de lo que tú puedas hacer por ti.

ANABEL.- ¿Qué quieres decir?

ANÍBAL.- Eso, lo que puedas hacer por ti.

ANABEL.- No entiendo ni madres.

ANÍBAL.- Ya lo entenderás.

ANABEL.- Qué día tan loco.

ANÍBAL.- Mira: ya salió el sol. (Va a la recámara.)

ANABEL.- Vamos a llegarle otra vez la balada de la luna.

ANÍBAL.- Ponla; es la pista uno. (Anabel acciona la computadora y se escucha la segunda melodía, se sirve champaña, prueba algo del ambigú.)

ANABEL.- ¿Cómo me dijiste que se llama?

ANÍBAL.- No se llama.

ANABEL.- Sí, dijiste algo muy jalado.

ANÍBAL.- Pigmalión.

ANABEL.- ¡Pa' su madre, qué pinche nombrecito! *(Cambia a la pista uno, bebe y baila sin percatarse que la figura pálida y andrógina se vuelve tenuemente a recortar en la terraza. Cantan y el andrógino canta la segunda voz.)*

ANABEL.- En un mar esmeralda,
me bañaba con él.

ANÍBAL.- De diamantes las olas
y de luna tu piel.

ANABEL.- En mi pecho esperanza.

ANÍBAL.- Y en tus senos la miel *(Mientras Anabel baila sobre la orquestación entra con un elegante regalo de bodas.)* Feliz aniversario.

ANABEL.- ¡Aníbal! *(Abre el regalo; es un fino estuche y la emoción la angustia.)* Ábrelo tú. *(Aníbal lo abre.)* ¡No puede ser! ¡Me quiero morir! *(Emocionada grita y salta.)*

ANÍBAL.- En el barrio gótico...

ANABEL.- *(Fascinada, toma el collar de esmeraldas y Aníbal deja el estuche junto al champán.)* ¡Qué chingón! *(Lo besuquea.)*

ANÍBAL.- *(Le coloca el collar y canta.)* Una tarde de lluvia.

ANABEL.- *(Canta.)* Una lluvia con él.

LOS DOS.- *(Cantan y bailan.)*
Una noche de luna.
Una luna de miel.

ANABEL.- *(Acariciando el collar.)* ¡Es el mismo!

ANÍBAL.- No lo sé.

ANABEL.- ¡Te lo juro! ¡Míralo! *(Le indica el collar del retrato.)* ¡Seis esmeraldas y un diamante!

ANÍBAL.- Había tanto por vivir... *(Ella lo calla poniéndole un dedo sobre los labios.)*

ANABEL.- *(Brinda.)* ¡Salucita!

ANÍBAL.- ¡Salud! *(Beben y bailan; es un intenso momento de ternura, finalmente el contacto físico y emocional se logra.)*

ANABEL.- ¡Qué locos! Brindando con champaña a las once de la mañana.

ANÍBAL.- Es una celebración *(Pausa.)*

ANABEL.- Ven, vamos a saludar al señor sol y a tu señora gaviota.

ANÍBAL.- Mi gaviota se volvió infinito.

ANABEL.- ¿Por qué tiembles?

ANÍBAL.- *(Ensimismado.)* No lo sé. Por este instante... tal vez.

ANABEL.- *(Retoman el baile.)* Aníbal, llévatela con calma conmigo, sabes que soy muy... rústica.

ANÍBAL.- También aprendí a esperarte siempre... siempre...

ANABEL.- ¿Podríamos echar borrón y cuenta nueva?

ANÍBAL.- ¿Reiniciar? ¿Por qué reiniciar?

ANABEL.- Porque desde ahora... ¡Me lleva, qué desmadre!

ANÍBAL.- Dímelo.

ANABEL.- Ya no están tus padres. *(La balada termina.)*

ANÍBAL.- *(Ríe y brindan.)* ¡Cheer up!

ANABEL.- ¡Bottom up! ¿Podríamos?

ANÍBAL.- ¿Bajamos al lobby?

ANABEL.- Contéstame.

ANÍBAL.- Toda fecha se cumple. ¿Bajamos?

ANABEL.- Vamos.

ANÍBAL.- Comeremos en el club.

ANABEL.- Mejor en el mar.

ANÍBAL.- ¡Estupendo! *(Se besan.)* ¿Por qué tardaste tanto en llegar? *(Ella va hablar pero se lo impide con otro beso.)* Gracias por venir... Gracias... *(Va a la recámara; ella se pasea por la estancia, toma el libro y lee en voz alta la página abierta.)*

ANABEL.- Pigmalión era rey de Chipre, además era también un magnífico escultor. Durante mucho tiempo, Pigmalión había buscado una esposa, cuya belleza correspondiera con su idea de la mujer perfecta y al no encontrarla, esculpió la estatua de una joven, tan perfecta y tan hermosa, que Pigmalión se enamoró de ella, y una noche soñó que la estatua cobraba vida. *(Llaman a la puerta.)* Tocan. ¿Abro? *(Aníbal no contesta.)* Pigmalión se dirigió a la estatua y, al tocarla, sintió que estaba caliente, que el marfil se ablandaba y que, alejándose de su dureza, cedía a las caricias suavemente. Pleno de gozo y de temor, Pigmalión volvió a tocar la estatua y se cercioró de que era un cuerpo palpitante y que el rubor sonrosaba el marfil de sus dedos. *(Llaman a la puerta.)* Tocan Aníbal. ¿Abro? *(Aníbal no contesta.)* Al despertar Pigmalión y en lugar de la estatua se hallaba Afrodita que le dijo «Mereces

la felicidad, una felicidad que tú mismo esculpiste. Aquí tienes a la reina que has buscado. Ámala y defiéndela del mal. *(Deja el libro y sale a la terraza; el aire juega con su belleza, poco después, tocan a la puerta, a varios intervalos.)* ¿Abro? Aníbal... *(No hay respuesta y decide abrir; detrás de la puerta se encuentra la figura andrógina de sus sueños. Retrocede mientras la figura avanza.)*

FIGURA.- *(Voz ríspida.)* Discúlpeme. Parece que la asusté. Soy el ama de llaves. Me llamó la atención oír música. ¿Acaba usted de llegar?

ANABEL.- Sí.

FIGURA.- Como usted ve este es un departamento exclusivo; debió haber un error en la asignación. Sin embargo, en mis reportes del día de hoy, tengo la reservación del departamento de abajo para la señora...

ANABEL.- No hay error, gracias por sus atenciones.

FIGURA.- Es mi deber servirle.

ANABEL.- Gracias, estamos por salir.

FIGURA.- ¿Se van? ¿Hay alguien más?

ANABEL.- Mi esposo. Puede retirarse.

FIGURA.- ¿Su esposo? *(Revisa sus reportes.)* Y tres niños, entonces les corresponde aquí enfrente.

ANABEL.- Váyase por favor.

FIGURA.- Lamento mucho incomodarla, señora...

ANABEL.- ¡Salga!

FIGURA.- Es que están en un lugar equivocado.

ANABEL.- ¡Le repito que se vaya!

FIGURA.- Señora: este departamento esta bajo custodia policíaca; llame a su esposo y vayamos a la administración, de lo contrario, me verá obligada a llamar a seguridad.

ANABEL.- ¡Lárguese, lárguese, usted me da miedo!

FIGURA.- Más miedo le dará saber que el propietario de este departamento, se suicidó la semana pasada.

ANABEL.- ¡Usted está loca! ¡Aníbal!

FIGURA.- Hace siete días se lanzó por allí, por el balcón.

ANABEL.- *(Grita.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- Le suplico que guarde silencio.

ANABEL.- *(Histérica corre por el departamento gritando.)*
¡Aníbal! ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- *(La sigue a la recámara y regresa al teléfono y llama.)* Seguridad... En el quince veintisiete, urge, hay gente sin autorización *(Toma el estuche del collar)*... y la caja de seguridad está abierta.

ANABEL.- *(Entra ensimismada, autista.)* ¡Aníbal! Te espero en el lobby. *(Contempla la bahía mientras el ama de llaves observa el parecido entre el retrato y Anabel.)* Parece que lloverá toda la tarde... *(Recoge el libro y se encamina a salir; la camarera se le interpone frente a la puerta.)*

TELÓN



Lo oscuro de la vida (2003)

Obra en dos actos de
Blanca Laura Uribe de Rocha